

Catequesis sobre la oración (3)

(Mt 6, 5-14 El Evangelista Mateo incluye sus enseñanzas sobre la oración en el llamado "Sermón de la montaña". En dicho sermón, Mateo quiere mostrar a sus oyentes que lo esencial para el hombre es su relación con Dios; una relación de amor, ya que el amor de Dios es totalmente personal.

Para esta relación personal con Dios necesitamos un corazón que se deja querer y está dispuesto a amar; porque sólo el amor nos salva y no podemos permitir que nuestro egoísmo lo apague o lo debilite. Y no olvidemos que la salvación nos viene de la mano de Jesús.

Y Benedicto XVI comentando el mismo Sermón de la montaña nos dice que "con el Padrenuestro" Jesús quiere enseñar a los discípulos de todos los tiempos, a rezar, a ponerlos ante el rostro de Dios, y así guiarlos por el camino de la vida.

Pero esta relación con Dios, este diálogo personal con Él, depende de nosotros, de nuestra oración, de la apertura de corazón con la que nos acercamos a la Escritura, para que realmente se convierta para nosotros, en Palabra viviente de Dios.

Pero el evangelista nos previene de algunos peligros: "Que no hay que rezar para ser visto, porque con ello ya va la recompensa"; También nos dice que no se necesitan muchas palabras: "cuando oréis no habléis mucho porque el Padre sabe lo que os hace falta antes de que le pidáis. Vosotros orad así: Padre nuestro..." El Señor ve el corazón y nuestras oraciones deben brotar de él

Reflexión sobre el Padrenuestro. (Papa Francisco)

"Continuamos con la catequesis del Padre nuestro, y hoy nos fijamos en el contexto donde el evangelista Mateo coloca esta oración, que es el discurso de la Montaña. Ese relato que comienza con las bienaventuranzas resume la enseñanza de Jesús y se abre precisamente invirtiendo las categorías humanas corrientes, llamando dichosos a unas personas que ni entonces ni ahora tenían gran prestigio en la sociedad, pero que son capaces de amar, de trabajar por la paz y, por ello, de ser constructores del Reino.

La ley llega a su cumplimiento en el mandato del amor y del amor a los enemigos, de ese amor que Dios nos enseña y que lleva hasta las últimas

consecuencias. Nosotros somos hijos de ese Dios, no superhombres capaces de lo que nadie puede hacer; al contrario, somos tan pecadores como los demás, pero podemos ponernos delante de la zarza ardiente del misterio divino y llamarle Padre, dejándonos renovar por su potencia y reflejar un rayo de su bondad en este mundo sediento de bien.

Y en este contexto se encuadra la enseñanza del Padre nuestro. Dios no quiere ser "amansado" con largas retahílas de adulaciones; basta hablarle como a un padre que sabe lo que necesitamos, antes incluso de decírselo. Del mismo modo, la oración no es un acto hipócrita, ateo, que no tiene otro interés que ser admirados por los demás. El único testigo de la oración cristiana es la propia conciencia, pues es un diálogo íntimo con el Padre que nos ama".

La Oración en el AT

Gn 15,6 "Abraham creyó al Señor, y el Señor le concedió su amistad"

Gn 17.1 "Cuando Abraham tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo:

Yo soy el Dios Todopoderoso.

Camina en mi presencia y sé irreprochable"

Oramos

Gracias, Señor, por enseñarnos el camino de la salvación.

Nos ofreces pautas,

nos ilustras con tu sabiduría,

Pero lo importantes es conocerte,

disfrutar de tu amistad

y acoger tu amor

Te pedimos, saber amar como tu amas,

y ser capaces de dar nuestra vida

en el servicio a nuestro prójimo.

Grupo de formación y oración. Ntra Sra de Campanar 15-3-2021